

JUAN BORROY, Víctor: *Ramón Acín. En cualquiera de nosotros un pedazo tuyo*, Huesca, Publicaciones del Museo Pedagógico de Aragón, 2020, 161 pp.

Los estudios biográficos de militantes políticos represaliados por la Guerra Civil, y también los de maestros y profesores, entre nosotros son por fortuna cada vez más abundantes en número, y de buena calidad historiográfica. Aquella terrible guerra dejó muchos huecos, innumerables rupturas y separaciones y demasiadas vidas en cunetas anónimas y vulgares paredones. Se precisan aún muchas reparaciones y reconocimientos, en este caso para educadores y profesores de manera concreta.

Pero el libro que presentamos no es una biografía al uso, aunque nos cuente como un amistoso abrazo, de forma afectuosa y con mucho cariño, muchas cosas de la vida de un profesor normalista de dibujo, sindicalista anarquista, al tiempo que apasionado defensor de la vida y los derechos de todas las personas de su entorno, sin olvidar nunca su faceta artística y creativa. Y, lo que es definitivo, nos habla de un hombre, Ramón Acín, lleno de afecto y amor a su esposa, hijas y hacia la humanidad, a la que deseaba dejar un poco más habitable al paso de su vida, dejando un pedazo de sí en el interior de todos aquellos con quienes pudo convivir de manera más estrecha.

Ramón Acín, profesor de dibujo en la Escuela Normal de Huesca (1888-1936), supo dejarse impregnar, y al mismo tiempo contagiar, pasión amorosa por la belleza y por la educación. Es lo que fundamentalmente se nos cuenta en este precioso libro, uno de los muchos trabajos sobre esa personalidad tan atractiva que representa la figura de Acín, pero no uno más, estamos seguros. Porque quien colaboró con Buñuel de forma tan generosa en la película *Las Hurdes, tierra sin pan* (1933), quien pasó temporadas en la

cárcel por defender sus ideales anarcosindicalistas, quien se opuso desde el primer momento a la rebelión de los militares franquistas en julio de 1936, quien al fin fue brutal y vilmente asesinado por elementos falangistas en los primeros momentos del pronunciamiento fascista, quien amaba profundamente a su familia y entorno de amigos, ha tenido también la fortuna, al paso de los años, de merecer reconocimiento público, y además dar la oportunidad de ser comprendido y trasladado al papel de manera tan brillante como lo hace el autor de este libro, Víctor Juan Borroy.

Este es un libro especial, sin duda. Está muy bien escrito y construido, de forma pedagógica y atractiva, ilustrado y documentado de forma extraordinaria, de lectura y narrativa ágil, cargado de afecto real y sin recargos afectados por parte del autor, expresivo de una belleza no fácil de conjugar en el proceso que nos adentra en la personalidad y el ser de un pedagogo tan especial y comprometido como vino a ser Ramón Acín.

Aquí aparecen a un tiempo, y se explican, varias historias de forma transversal y acompañando la central del biografiado. Es la historia de cientos y miles de personas y maestros represaliados o asesinados de forma brutal en aquellas fechas, al tiempo lejanas para nosotros, pero de permanente actualidad, y aun recurrente casi a diario más de ocho décadas después. Es la historia de un hombre bueno y comprometido con la causa de la humanidad. Es una historia de amor hacia su mujer, Conchita Monrás, también asesinada durante la guerra, y hacia sus hijas Katia y Sol. Es una historia de afecto y apoyo a iniciativas de pedagogía renovadora, como los maestros Freinet de la provincia de Huesca iniciados en la imprenta escolar por Herminio Almenndros. Es una historia de defensa de causas perdidas, las de los desaventurados, que eran muchos en la España de aquel primer tercio del siglo XX. Es parte de la

historia de la acción sindical y solidaria de la CNT. Es una historia en la que se cruzan en la vida de Acín artistas y escritores muy nombrados y de proyección cultural mundial, como García Lorca o el cineasta Buñuel. También es una historia muy triste y penosa, la de la posguerra que se cierne como una losa de piedra en la España del franquismo, y que se plasma de forma enervante y sobrecogedora en la vida de las hijas de Acín, forzadas al olvido de sus padres desaparecidos y «obligadas», como tantas vidas rotas, a someterse al dictado del nacionalcatolicismo, incluso a cambiar de nombre. La lectura de estos episodios de la etapa más negra del fascismo de los años 1940 a uno le eriza la piel.

Esta historia que nos ofrece Víctor Juan sobre Ramón Acín, desde la Universidad de Zaragoza, conviene ser leída, porque nos viene de perlas a quienes

cultivamos la historia de la educación, que en buena medida debe dirigirse a formar pedagogos y maestros, que no pueden pasar de puntillas y de forma discreta y alejada por una parte fea y despreciable de nuestra historia colectiva en España, que nos ha de ayudar a pensar crítica y reflexivamente, superando el conformismo y la borrosidad del paso del tiempo. Esta historia es una apuesta firme por la creencia en el poder transformador que debe tener la educación en la sociedad, en todo tiempo y lugar, como siempre defendió su protagonista.

Sí, además, está escrita de manera muy original, incluso bella, muy propia del estilo que el autor ya ha mostrado en trabajos publicados desde años atrás. De todo ello debemos felicitarlos y disfrutar con la lectura de este libro.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ